

4. Para bendecir...

La actitud orante de bendición, requiere para que sea auténtica:

- Conocer y discernir la propia vida e historia.
- Sólo podemos bendecir por lo que no contradiga al Evangelio.
- Respetar la autonomía de lo temporal y ponerlo bajo Su mirada.

La estructura de este tipo de oraciones suele consistir

- una Invocación pidiendo el concurso de los presentes: «Vamos a bendecir», «Bendigamos».
- una relación de motivos; se expone la bendición descendente que ha motivado la nuestra. Sobre todo, la bendición en Jesús.
- Y, finalmente, surge la bendición ascendente en tono de alabanza y agradecimiento.

5. Para la oración durante la semana

- Las bendiciones del Antiguo Testamento: Gn 1,28-31. 12,1-3; Dt, 28,1-14; Salmos 67 y 144; Números 6, 24-26; Dn 3, 52-90; Tobías 13, 1-11.
- Las bendiciones del Nuevo Testamento: El Magnificat: Lucas 1, 46-55; Cántico de Zacarías: Lucas 1, 68-79; Cántico de Simeón: Lucas 2, 29-32; Jesús: Mateo 11, 25-26; Juan 11, 41 y 42; 2Cor 1, 3-4; Ef 1, 3ss; 1 Tm 6, 15-16; Ap 4, 8-11
- Las bendiciones que trae el nuevo Bendicional Romano. Las tiene específicas para numerosas situaciones.
- Otras bendiciones: Bendecir la mesa, el camino, la vida

Que el camino suba a tu encuentro.

Que el viento te de siempre en la espalda.

Que el sol brille cálido sobre tu cara.

Que la lluvia caiga suave sobre tus campos.

Hasta que nos encontremos de nuevo, mañana u otro día, donde estés...

Que Dios te guarde en el hueco de su mano.



EL HOMBRE QUE BENDICE

Que Yahvé te bendiga protegiéndote

Que Yahvé te muestre su rostro favorable

Que Yahvé te muestre su rostro que da paz (Nm 6,22ss)

“Después los condujo [fuera,] hacia Betania y, alzando las manos, los bendijo. Y, mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo. Ellos se postraron ante él y se volvieron a Jerusalén muy contentos. Y pasaban el tiempo en el templo bendiciendo a Dios” (Lc 24, 51-53)

“La *bendición* expresa el movimiento de fondo de la oración cristiana: es encuentro de Dios con el hombre; en ella, el don de Dios y la acogida del hombre se convocan y se unen. La oración de bendición es la respuesta del hombre a los dones de Dios: porque Dios bendice, el corazón del hombre puede bendecir a su vez a Aquél que es la fuente de toda bendición” (CIC, 2626)

1. Eso de bendecir...

* Bendecir es desear el bien de una persona o cosa a la vez que de un modo expreso y cordial se manifiesta ese deseo. Cuando el bendecir se convierte en oración, equivale a solidarizarse desde lo hondo del alma con el bien que Dios quiere para todos o con la gratitud y la alabanza que todos los seres debemos querer para ese bien infinito que es El.

* Hay una bendición descendente: La que se derrama desde esa fuente infinita de bienes que es Dios y que cae sobre todo los vivientes. Suma bendición del Padre es el envío de su Hijo hasta nosotros. El es para todos causa y portador de la bendición total y universal.

* Jesús bendijo a los humildes (Mc 10, 16; Lc 24, 50; Hch 3, 26). Oró personalmente bendiciendo al Padre (Mt 11,25; 14, 19; 26, 26; Mc 8, 7-9; 14, 22; Lc 9, 16; 24, 30; Jn 6, 11. Derramó sobre el mundo la bendición del Espíritu. Este es quien extiende por el mundo su bendición por la obra de las iglesias.

* Hay otra bendición ascendente. El verdadero creyente no se cansa de bendecir a Dios en Cristo, cantándole el canto de bendición, agradeciéndole, etc. La bendición suprema es la Eucaristía. Cáliz de bendición que comunica a quien participa en ella los bienes de la Pascua y convierte al hombre en portador de esa misma bendición.

2. ¿Cuándo debemos bendecir?

* En todo tiempo y lugar. En cada persona, en cada cosa o acontecimiento debemos bendecir: trabajos y descansos; comidas y bebidas; salud o enfermedad; situaciones sociales; encuentros y soledades; instrumentos de trabajo o lugares de residencia. En todo debemos pruebas de la bendición que desciende del Padre.

* Bendecir es el modo más directo de orar la propia vida. «La iglesia, valiéndose de las bendiciones, alaba al Señor por los hombres y con los hombres en las diversas circunstancias de la vida» (Bendicional Romano). Debemos pedir que la bendición del Señor descienda sobre cada criatura o circunstancia de nuestro pequeño mundo. Y junto con todas ellas debemos elevar nuestra bendición a ese mismo Señor.

“Dos formas fundamentales expresan este movimiento: o bien sube llevada por el Espíritu Santo, por medio de Cristo hacia el Padre (nosotros le bendecimos por habernos bendecido; cf Ef 1, 3-14; 2 Co 1, 3-7; 1 P 1, 3-9); o bien implora la gracia del Espíritu Santo que, por medio de Cristo, desciende del Padre (es él quien nos bendice; cf 2 Co 13, 13; Rm 15, 5-6. 13; Ef 6, 23-24)” (CIC, 2627)

3. La bendición como actitud humana

* La bendición nace de la fe, de la esperanza y de la caridad y tiende hacia la alabanza. Su finalidad es la propia conversión, la liberación personal y la configuración con Cristo. Todo esto, no sólo a nivel personal, sino también social.

* La bendición hace patente nuestra búsqueda del Reino de Dios a través de las más variadas obras de la actividad humana. Está muy

ligada al compromiso terrestre. Brota en el camino de la vida. Nos debe salir al paso como le salía a Jesús al ver crecer el Reino entre sus manos y en el corazón de los pequeños y de los sencillos (Mt 11,25).

* "La bendición condensa la riqueza y la originalidad de la tradición en que aprendió a orar Jesús. A través de ella, el creyente israelita entra en una triple relación con Dios, con el mundo y con los demás: al repetir insistentemente a lo largo del día: «Bendito seas, Señor, Dios del universo, por....», reconoce a Dios como origen de todo lo que existe, al mundo como un don que hay que acoger, y a los demás como hermanos con los que hay que participar del único banquete de la vida”.

* “Bendecir significa revelar la última identidad de las cosas, su profunda interioridad, que consiste en hacer entrar en relación con el Creador. Los objetos, la actividad, el trabajo, las relaciones, el espesor de la vida... pueden volverse opacos y ser ocasión de desencuentro, pero la bendición consigue que la realidad se vuelva traslúcida: ilumina nuestra mirada y la hace llegar hasta Dios, que es su origen”

* “La Eucaristía, que nació en este contexto: *«Tomó el pan y, pronunciada la bendición, se lo dio...»* (Mc 14,22; cf. Mt 26,26; Lc 22,15; 1 Cor 11,24), es para nosotros la ocasión de convertir en bendición nuestra vida entera, de «arrastrar» hasta ella todo el peso de nuestro agradecimiento, todo lo que en nosotros y en toda la creación está llamado a convertirse en canción, en *«un himno a su gloriosa generosidad»* (Ef 1,14). La Eucaristía nos invita a comulgar con su bendición; su gozo se nos ofrece como un pan que se parte

* Tenemos en las manos y en el corazón la opción de vivir «en clave de murmuración» (quejas, resentimiento y desencanto, como Israel en el desierto), o «en clave de bendición», descubriendo en la vida, más allá de su opacidad, la presencia que hacía estremecerse de alegría a Jesús cuando sentía la «afinidad» de sus preferencias con las del Padre...” (D. Aleixandre, *Bautizados...* pp. 80-81).